

Otero Silva, Miguel: *Lope de Aguirre*. Barcelona Editorial Seix Barral S.A., 1979, 345 pp.

Nacido en Barcelona (Anzoátegui, Venezuela) en 1908, Miguel Otero Silva hace su incursión en la narrativa en 1939 con su novela *Fiebre*, testimonio de las agitadas luchas estudiantiles venezolanas contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. La publicación de *Casas Muertas* (1955) le significa ubicarse entre los más destacados novelistas contemporáneos de Hispanoamérica, sitial desde donde ha continuado produciendo obras tan importantes como *Oficina No 1* (1960), *La Muerte de Honorio* (1968), *Cuando quiero llorar no lloro* (1970) y recientemente *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979), novela que constituye el objeto del presente comentario.

Empezaremos afirmando que el referente que centraliza el contenido de *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* es la figura del controvertido conquistador español Lope de Aguirre que a mediados del siglo XVI organizó y condujo la más insólita, heroica y sangrienta rebelión de conquistadores que contra la corona española se produjo en los territorios del Perú y Centroamérica. Otero Silva se impone la tarea de descubrir y revelar los ocultamientos y deformaciones que en torno a estos hechos se han guardado intencionadamente a través de los siglos. Partiendo de la premisa de que la historia la escriben los vencedores, se propone reinventar la memoria de quien, a su parecer, fue el más claro iniciador de los movimientos armados que más tarde, a comienzos del siglo XIX, concluirían con la revolución independentista de criollos y mestizos. Su preocupación, entonces, no se ha limitado a tratar de reconstruir los acontecimientos al estilo del más riguroso historiador ni a novelar hechos de sorprendente interés histórico bajo una perspectiva predominante imaginativa. Alentado por la existencia de numerosos documentos inéditos y explícitamente silenciados que denuncian una verdad irrefutable, llevado por el eco de la proclamación más contundente en favor del rebelde dada por Simón Bolívar y atento siempre a los impulsos impostergables del espíritu de justicia que sin lugar a dudas rige toda su obra, Otero Silva escribe una novela grave y sugerente que no se encierra entre los fríos muros del método puramente histórico ni se dispersa en el ilimitado territorio de la ficción; sino que, poseído por el entusiasmo lúcido que le permite asomarse en los más oscuros y extraviados rincones

del pasado, vivifica a sus personajes, los hace autónomos en un contexto narrativo interior debidamente reconstruido y armonizado según los dictados de la perspectiva trascendental de la historia, y los hace capaces de conducirse libremente hasta llenar los vacíos que requieren de la sutura intuitiva y clarividente del artista.

La novela mantiene un desarrollo lineal casi conservador si se descuentan las moderadas alteraciones de la temporalidad producidas por los extensos monólogos interiores, que de modo insistente nos recuerdan a lo largo de todo el relato la tragedia en la que progresivamente va envolviéndose el protagonista. Así la cadena narrativa se divide en tres capítulos secuenciales y fácilmente distinguibles que corresponden a las tres etapas más importantes en la vida y hazañas de Lope de Aguirre. El primer capítulo, "Lope de Aguirre, el soldado", da cuenta de los antecedentes personales del conquistador y de los acontecimientos que lo conducen a alistarse en una de las expediciones a las Indias y a participar en las diversas acciones que culminan en la gran expedición al reino de los omaguas, que se creía estaba ubicado en la Amazonia. Se reconstruye su infancia, su adolescencia, su juventud y su adulez anterior a la rebelión separatista. Otero Silva se preocupa por dar una explicación objetiva de los factores que determinaron su carácter y sus ideas precozmente revolucionarias. El segundo capítulo, "Lope de Aguirre, el traidor", detalla los pormenores de la expedición a la Amazonia que el Marqués de Cañete, virrey del Perú, organiza para deshacerse de los soldados desocupados que constituían una permanente amenaza contra la paz y seguridad del virreinato. Lope de Aguirre, advertido de esta felonía, decide participar en la empresa, pero con el único objeto de apoderarse del mando e iniciar así su levantamiento. Pacientemente teje la intriga, logra el asesinato de don Pedro de Ursúa, jefe de la expedición, impone la jefatura de don Fernando de Guzmán a quien hace coronar soberano del nuevo reino de los "marañones", y, seguro de la docilidad del joven monarca, hace aprobar su plan de guerra contra el poder de Felipe II en América. Don Fernando de Guzmán muestra indecisión y arrepentimiento, y Lope de Aguirre se ve obligado a asesinarlo y a tomar el mando, proclamándose el "príncipe de la libertad". El tercer capítulo, "Lope de Aguirre, el peregrino", nos refiere las acciones con las que los marañones al mando de Aguirre pretenden apoderarse del reino del Perú. Navegan por la ruta de Orellana hasta

el Atlántico y en una primera acción toman la isla de la Margarita con miras a capturar Panamá y organizar allí una poderosa flota. Las primeras traiciones obligan a Aguirre a cambiar intempestivamente de planes, decidiéndose, contra todos los cálculos, a entrar a tierra firme para llegar al Perú a través de Venezuela. La penosa travesía y el permanente ofrecimiento de perdón que el astuto enemigo hace a los marañones van mermando las filas rebeldes, provocando la furia del caudillo que, en su desesperación por detener las traiciones, comete atroces crímenes. Cuando ve inevitable la derrota y conocedor de la crueldad de los vencedores, libera a su hija de la deshonra asesinando y continúa su lucha hasta quedarse completamente solo en el campo de batalla y entregarse a la muerte.

El tratamiento de un argumento basado en hechos históricos que cobran mayor vigencia en los últimos años, otorga a la novela un interés desacostumbrado y de propios matices que ha sido magistralmente aprovechado por Otero Silva, quien - como ya lo dijimos - no se limita a novelar la historia con una óptica ceñida al rigor investigatorio ni a la sugerencia de la fantasía desbordante. Su conocimiento y dominio del lenguaje y de los recursos de la novela contemporánea y una conciencia comprometida y madura de las expectativas de la creación latinoamericana, intervienen en la estructuración material del texto de manera que sus componentes técnicos obedecen antes a las exigencias del contenido que a la necesidad de ofrecer un tinglado puramente novedoso y visual. La incrustación longitudinal del monólogo interior que linealiza y unifica el desarrollo del argumento no sólo cumple con su cometido obvio de facilitar la expresión entera y profunda de la personalidad de los protagonistas, sino que da la oportunidad al novelista para hacer uso de un lenguaje que apunta a resucitar el castellano del siglo XVI, hecho que enfatiza la verosimilitud e impregna a la novela de una original fisonomía cronística y documental. Igual fortuna tienen la interpolación de párrafos de relato objetivo logrados mediante la transcripción y ampliación de la carta de rebeldía que Aguirre enviara a Felipe II, y la utilización oportuna del diálogo dramático que dinamiza los instantes más intensos y culminantes de un tema homólogo al de las tragedias clásicas que renovado en un universo insólito y de mayores contrastes cobra impredecibles significados y motivaciones inagotables.

Sin duda, una novela como la que Otero Silva nos ofrece en esta ocasión, nos pone

en evidencia que la narrativa latinoamericana - cuyo prestigio tiene en el llamado "Boom" su expresión más tangible - mantiene aún activas muchas fuentes lingüísticas e históricas que constituyen potenciales matrices de originalidad temática y expresiva que no sólo propondrán radicales reordenamientos conceptuales y técnicos, sino, también, en cumplimiento de una perspectiva fundacional amplia y revolucionaria, nuevas posibilidades de enfrentamiento cultural en la construcción de nuestra autonomía en su más extensa y completa concepción.

Carlos Orihuela Espinoza

Scorza, Manuel: *La tumba del relámpago*. Madrid, Siglo XXI, 1981 3ra. ed., 267 pp.

*La tumba del relámpago* es la última novela de un ciclo de baladas o cantares que se propuso escribir Scorza con el fin de cronificar los levantamientos campesinos que se dieron en los Andes centrales del Perú a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Hay algunas características básicas que unifican las cuatro primeras novelas de Scorza: en cada una se relata una sublevación campesina tomando fundamentalmente como referencia determinada comunidad indígena del centro del Perú, que se enfrenta a la empresa minera imperialista "Cerro de Pasco Corp." o a los hacendados vecinos. Cada una de estas novelas terminaba con una masacre de comuneros y a la vez con el renacimiento de una conciencia mítica que hacía abrigar a la masa comunera la esperanza de volver a luchar y recuperar sus tierras en el futuro. Se puede decir también que en estas cuatro primeras novelas las luchas campesinas eran relatadas desde una perspectiva evidentemente no indígena - por el carácter heterogéneo de los elementos que constituyen la producción de la novela indigenista - pero asumiendo las reivindicaciones de las justas demandas de los campesinos comuneros, en su lucha contra la "Cerro de Pasco Corp.", los hacendados y las fuerzas represivas del Estado. Este esquema general que se da en las cuatro primeras novelas de Scorza, se mantiene en *La tumba del relámpago* pero con una adición importante: no sólo se relatará ahora la visión de los comuneros de sus continuas derrotas y esperanzas, sino que también se relatará la participación, y al mismo tiempo particular visión de los acontecimientos, de elementos ajenos al mundo indígena, como el abogado Genaro Ledesma, el Seminarista y el propio